

## RECORDANDO A YOLANDA GONZÁLEZ



Es la primera vez que en Socialismo Libertario se escribe sobre Yolanda González. Muchas y muchos de los lectores nunca habrán escuchado el nombre de esta joven revolucionaria socialista.

Sin embargo, el 2 de febrero de 1980, cuando la "transición democrática" cumplía sus primeros años, la imagen de Yolanda traspasó el círculo de sus compañeros de compromiso socialista, las aulas del Centro de Formación Profesional de Vallecas, en el que estudiaba, y las reuniones de la Coordinadora Estudiantil de la que era delegada, para difundirse por toda la península, cuando al alba de aquel 2 de febrero, hace 24 años, el grupo fascista Fuerza Nueva (FN) la asesinó.

Hoy podemos rescatar la memoria de Yolanda y denunciar la barbarie que segó su vida. Pero en 1980, esta dolorosa verdad tuvo que ser demostrada y defendida por quienes éramos sus compañeros, contra las instituciones democráticas, los medios de comunicación y las propias tramas de sus asesinos, que trataron de encubrir las verdaderas razones del crimen y destruir la imagen de Yolanda dando a entender que era una "terrorista de ETA". De forma descarada o solapadamente, todos ellos especularon en los primeros momentos con la versión de un "ajuste de cuentas" entre un grupo parapolicial<sup>1</sup> y el terrorismo etarra. El único punto de enganche para esta difamación era que Yolanda era vasca.

Fue en Bilbao, su ciudad natal, donde la conocimos entre 1977 y 1978, muy joven, apenas 17 años. Su tensión socialista genuina a transformar radicalmente la vida y su vida, la acercaron

a las personas y a los ideales de la corriente revolucionaria fundada por Nahuel Moreno y el Partido Socialista de los Trabajadores en Argentina. En aquellos años, el pequeño colectivo de "morenistas"<sup>2</sup> en el Estado español agrupado en torno a la "Revista de América"<sup>3</sup>, dialogábamos —a través del grupo de opinión "La Razón"— con miles de simpatizantes del PSOE.

La idea de socialismo y revolución que difundíamos, despertó sentimientos profundos en Yolanda, que daba sus primeros pasos de compromiso en la socialdemocracia. Abrazó la revolución y comenzó a revolucionar su propia vida. En muchos sentidos, Yolanda encarnó esa hermosa posibilidad de continuidad de la memoria histórica, cuando una nueva generación de revolucionarios se sumó a la experiencia de quienes habíamos elegido esos ideales en la lucha contra el franquismo.

En 1979, Yolanda se trasladó a Madrid. Tenía 18 años, quería vivir su propia experiencia revolucionaria y aprender con el núcleo más importante de la joven organización "morenista" independiente, que estaba a punto de fundar el PST, mientras estudiaba y trabajaba.

El país estaba en ebullición. Aunque este no es el espacio para tratar la complejidad de la "transición", digamos sucintamente que los viejos y nuevos poderes constituyentes del neófito Estado democrático controlaban que las tensiones y aspiraciones (muchas y diversas) de una sociedad civil muy activa, la memoria de la larga noche del franquismo y el recuerdo (muy confuso) de la revolución de 1936, no obstaculizasen los delicados equilibrios entre sus intereses no siempre coincidentes.

La política de "reconciliación nacional", de la nueva estructura estatal en ciernes, necesitaba deformar, cancelar y reconstruir los acontecimientos del presente y la historia, y la personalidad de Yolanda y su asesinato denunciaban esta pretensión. No sólo se produjo en un momento de efervescencia de luchas estudiantiles (en las que Yolanda era cabeza visible) y de trabajadores, sino que coincidió con el lanzamiento de una

"estrategia de la tensión" ultraderechista. Una dirigente estudiantil, vasca, empeñada en una organización revolucionaria, secuestrada y asesinada a golpes de pistola mediante el método fascista del "paseillo", en medio de manifestaciones de más de 50.000 estudiantes, podía reabrir demasiados capítulos y reavivar la memoria colectiva.

Cuando no se pudo sepultar el hecho bajo la etiqueta de "terrorista de ETA", se declaró secreto el sumario (28/2/1980) y se le dio carpetazo (19/10/1980), dejando libre al instigador principal (Martínez Loza, jefe de seguridad de FN), aunque los ejecutores directos del crimen (Emilio Abad y Antonio Hellín) seguían detenidos.

La respuesta de miles de jóvenes, el resón de los padres de Yolanda y de los abogados Benítez de Lugo y Mohedano y la campaña por la reapertura del sumario de los compañeros del PST, recogiendo más de 100.000 firmas y organizando una treintena de actos en su memoria, lograron que el juicio se celebrase (octubre de 1981), se dictase sentencia (25 de mayo del 82) y se condenase a Martínez Loza, Abad y Hellín a diversas penas de cárcel.

Estas acciones populares contribuyeron a acelerar la crisis de la ultraderecha, que recibió el golpe de gracia tras la intentona golpista del 23-F. FN se disolvió el 20 de noviembre de 1982. Pero, sobre todo, lograron que se supiese la verdad sobre Yolanda, que se rescatase una página de esa otra "transición" que no cuenta la historia oficial y que la memoria popular tiene que recuperar.

■ JUAN BOLIVAR

1. El Batallón Vasco Español —antes de los GAL— descubrió años más tarde como brazo terrorista del Estado bajo los gobiernos "socialistas" —retirados el nombre de Yolanda y su asesinato.

2. Así en el título nos conocía el resto del movimiento trotskista.

3. La publicación internacional dirigida por Moreno, cuyos principales organizadores estaban en América Latina, y con la que también estaban en relación nuestros actuales compañeros de Socialismo Revolucionario en Italia (SR).

Partido Socialista de los Trabajadores. Esta formación trotskista, vinculada a la corriente de Nahuel Moreno, se fundó en 1979 y se constituyó en 1995, en medio de la incógnita profunda que preside en toda la izquierda la apertura de una nueva época gracias a las revoluciones del Este de 1989. El núcleo fundador de Socialismo Libertario proviene de esa experiencia, pero se esforzó en comprender el enorme cambio que se estaba produciendo, de la mano de los amigos y la unión constructiva de los compañeros de SR en Italia. Véase: Diario Rojo. La nueva época y el marxismo revolucionario. Prospectiva Ediciones, Madrid 1999, págs. 168 a 181.